

NO HAY REMEDIO.

(TODAS LAS POESÍAS QUE SIGUEN FUERON PUBLICADAS EN EL PERIÓDICO «EL SACRISTAN,» PUBLICADO EN MORELIA.)

Lectores, ¿no os da lástima
El lenguaje sofístico,
Por no decir Satánico,
De esos tristes periódicos
Que bate el *Sacristán*?

Dicen que son católicos
Y zurren á los clérigos,
Dicen que son filántropos
Y zurren á sus émulos.
¡Me admiro! tanto bárbaro
Se dice liberal.

Estamos en una época
De muy bellas antífrasis:
¡Nada crees? ¡fuerte espíritu!
¿Tienes fé? ¡qué linfático!
Si blasfemas ¡magnífico!
Si honras á Dios ¡qué mal!

Y es el caso que hablándoles
De orden á esos maléficos,

Ya se prepare el cándido
A la guerra tiránica
Que con sofisma hipócrita
Los señores le harán.

En vano ireis diciéndoles:

«Queridos, menos cólera!»
Os saldrán con «los clérigos,
Las monjas, los acólitos,»
Y os llamarán fanáticos,
Traidores os dirán.

¿Qué remedio? Déjandolos.

¡Adonde marcha México!

Batiéndolos, ¡qué cúmulo!

De imposturas diabólicas

¿Qué remedio? No hay médico,

No lo hay para este mal.

A LA PRENSA LIBERAL DE MORELIA.

¡O vosotros los tristes discípulos
De falaz Libertad y Progreso,
Nos habéis reducido á un exceso
Que sin letras valiéramos más.

Ya no puede, no puede ya el público
Esos leer inciviles papeles;
Dejad ya de escribir ¡ó crüeles!
Lo dijera también Barrabás.

Sí, carísimos, sí, como íbamos
Presto fuerais señores moriscos
Y nosotros humanos apriscos
Que rigiera sultánica ley.

Pero no: de saber esos vándalos
Tienen hoy, que á la gente latina
Su Progreso ya no le acoquina
Ni el gritar de masónica grey.

Y bien saben los hijos de México
Lo que son Libertad y Reforma,
Lindas voces que sirven de norma
A mil necios, á bárbaros mil.

Conocidas ya son esas trácalas
De Adelanto, Virtud, Heroísmo;
Basta que alguien, Traición, Fanatismo,
Retroceso, nos venga á decir,

Y ya el pobre figúrase un Sócrates,
Y ¡que tiemblen el Clero y los fieles!
Ya verán qué ternura, qué mieles
Con la gente de estola y de paz.

Quede, pues, relegado á los cándidos
El tragar semejante gordura;
Yo vicario gratuito del cura,
Gens beata, no mal sacristán,

He cumplido el antojo muy lícito
De zurrar estudiantes y autores.

¿Salí bien? Aplaudamos, Señores.
¿Salí mal? El antojo cumplí.

Al benévolo oidor ó malévolo
Digo adiós, en segura confianza
De volver á meterme en la danza
Si los tiempos lo piden así.

LA BANDERA DE OCAMPO.

DRAMA EN UN ACTO.

*(Al alzarse el telón, aparecen varios máscaras,
flor y nata de los liberales de Morelia, puestos
en pie y pensativos, cercando una mesa.)*

1^{er} M.—Cierto que no poco impórtanos
Engañar al pueblo estúpido,
Engañar á los católicos,
Que son muchos en verdad.

2^o M.—Mas, ¿cómo? Soltar al público
Así, así, la grande cábala
De que al Romano Pontífice
Prestamos fe y amistad.

Sería entrar en un círculo
De salida poco práctica:
Ser liberal y católico
No es poca dificultad.

3^{er} M.—Difícil para los cándidos,
Que deveras son católicos,
Pero no para hombres célebres,
Como ustedes, como yo.

Católicos sin Pontífice,
Sin obispos y sin clérigos,
Sin culto exterior y público,
Sin misa ni confesión,

Hay muchos, señor, muchísimos,
Y de esos, digo, (permítanme)
Habemos de ser; y sálvese
Así la contradicción.

(Grandes risas.)

1^{er} M.—¡Qué bien! Nuestro buen prosélito
Tiene salidas magníficas:
Hora sí, ¡salga el periódico
Contra el bando clerical!

2^o M.—¡Una palabra! un escrúpulo,
Que me perdonen pidiéndoles,
Debo exponer, y fanático
No me vayan á llamar:
Si Cristo, dijo sin fórmulas,
Que quien desprecia á los clérigos,
Desprecia á Cristo mismísimo,
A tal cargo ¿qué decir?

3^{er} M.—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡vaya un escrúpulo!
Si nosotros escribiéramos
De buena fe, tales máximas
Muy bien salieran aquí.

Pero no es el caso análogo;
Lo que importa es, al Pontífice,
A los obispos y párrocos,
Con razón y sin razón,

Presentar cual hombres pésimos,
Del progreso como rémoras,
Y que puede haber católicos
Sin Papa, sin ley ni Dios.

(Un cuarto máscara interrumpe, afectando
una celeste inspiración.)

¡Caball! ¡caball! como el inclíto
Melchor Ocampo.

(Los cuatro máscaras y comparsa
gritan á una voz:)

¡Bravísimo!

¡Ocampo, sí, qué católico!
Tan libre, tan á propósito:
Sin Papa, sin ley ni Dios.

(El máscara que preside exclama:)

Pues bien: yo propongo al círculo
De los señores mis prójimos,
Aclamen con voz unánime
Esta mi proposición:
«Bandera de Ocampo» llámese
El consabido periódico.

(Todos exclaman:)

¡Sí, señor, á zurrar clérigos
En nombre de D. Melchor!

(Cae el telón.)

LA TOLERANCIA LIBERAL.

DRAMA EN UN ACTO, Y TAMBIÉN TRAGEDIA, POR-
QUE TENEMOS CATASTROFE.

(Al alzarse el telón aparece una pieza con una ven-
tana muy elevada sobre el piso exterior. En
tranquila y apostólica actitud, habla un maldito
con tres benditos que le escuchan compungidos.
Está presente otro, bien intencionado y que ve
claro.)

El maldito.

Sí, señor, cual de Cristo discípulos
A ninguno queremos dañar.
Hacer bien, hacer bien á los prójimos,
A masones, á turcos, á cuáqueros;
Menos... menos... Después se verá.

Primer bendito.

¡Libertad! ¡libertad! que del cielo
Descendiste cual don bienhadado,
Tú llenaste de bienes el suelo,

Segundo bendito.

Y llenaste de mísero duelo

Tercer bendito.

Al retrógrado tonto, malvado.

El maldito.

Esos necios no ven que el demócrata
Es un neto cristiano cabal,
Santo, sí, verdadero católico
Que no quiere ni obispo ni clérigos;
Y esos, y esos.... Después se verá.

Primer bendito.

¡Ahhhh....! ¡qué malos, qué malos! ¡que mueran!
Todo el Clero, el Obispo y el Cura.

El maldito.

Que vivir sin comer ¡no quisieran!

Segundo bendito.

Con sandalia y jorongo ¡anduvieran!

Tercer bendito.

¡Bien, muy bien! ¡lo leí en la Escritura!

El maldito.

Yo propongo.... la paz.... ó discípulos
De ese Ocampo, que fué, ¡viva miel!
Sí, la paz... con masones y cuáqueros,
Luteranos y griegos cismáticos;
Menos, menos... Después lo diré.

Primer bendito.

¡Ohhhh.... de júbilo lleno mi pecho
Al Progreso, al Progreso bendice!

Segundo bendito.

¡Ciudadanos! nos vamos derecho

Tercer bendito.

No sé adónde; el Edén es un hecho,
Es todo hombre ya libre felice.

El maldito.

Hora sí pueden todos en público
Dar á Venus y á Baco loor,
Vengan turcos, masones y cuáqueros,
Cada cual adorando á su Dios.

El de buena intención.

¿Y qué parte se dá á los católicos?

El maldito.

Oiga Ud., oiga Ud..... allá voy;
¡Los católicos! ¡gente retrógrada!
¡Esos nó! (De una vez lo diré)
Esos no gozarán de mis dádivas,
Esos, hombres no son, ni son prójimos,
A esos pillos no ampara la ley.

El de buena intención.

Pero ¡amigo! ¡por qué prometía
Para todos igual tolerancia?

El maldito.

¿Para todos.....? excepto decía.....

El de buena intención.

Los católicos ¿no.....?

El maldito.

¡Qué arrogancia!

Los tres benditos.

¡No es sufrible tan grande osadía!

El de buena intención.

¿Con que así?..... Ya lo sé; ¡pura trácala,
Puro embuste, promesa falaz!
Así saben ganar á los cándidos
Los que á fin de perder á los clérigos
Tolerancia predicán azás.

El maldito.

Calle Ud..... ¡ignorante, fanático,
Sacristán, monarquista, retrógrado!
Es Ud. un agente de clérigos,
Del Progreso enemigo raquítico,
Defensor de antiguallas estúpidas.....

El de buena intención.

Pues, señor, sin que nadie se ofenda,
Las ideas yo solo persigo
Y fundado en la ley, así digo,
Como dice también la leyenda:
Triste secta de sectas es eso
De Igualdad, Libertad y Progreso.

El maldito, hablando á sus colegas.

¡Qué os parece! ¡blasfema!

Los tres benditos.

¡Qué escándalo!

El maldito.

¡Un traidor!

Los tres benditos.

¡Y que debe morir!

El maldito.

¡Muera, muera!

(Al decir esto los cuatro colegas se apoderan del de buena intención, y lo despeñan de lo alto de la ventana.)

Y así los católicos
Ya sabrán lo que espera á sus réplicas,
Y ¡chitón! si quisieren vivir.

(Cae el telón.)